

# INTERVENCIONES DE PARTIDO

*José María Aznar*

## **INTERVENCIÓN DE JOSÉ MARÍA AZNAR**

### **EN UN ACTO DEL PARTIDO POPULAR**

**Salamanca, 26 de abril de 2011**

Viendo muchas caras conocidas de hace no muchos años (hace un rato, unos cuantos ratos), son muchos recuerdos que vienen a la cabeza de distintas épocas. Cuando forjábamos un partido fuerte, un partido entusiasta, un partido joven, que quería y tenía la aspiración de gobernar en Castilla y León. Cuando cambiamos la política de Castilla y León. Cuando definimos y vimos desde el primer momento que Salamanca necesitaba un esfuerzo que convirtiera una gran capital en un gran foco cultural y un esfuerzo de infraestructuras, y un esfuerzo de renovación que también apostase por el cambio y por las actividades tradicionales de Salamanca.

Pero cuando luego forjamos desde el Gobierno de España una proyección internacional aún más fuerte para esta ciudad de Salamanca, donde todo son facilidades, donde todo es positivo, donde todo es para bien a favor de que se hagan las cosas bien; pero donde, efectivamente, al final hay que hacerlas.

Son muchas cosas, muchos recuerdos. Algunos años pero, sobre todo, al final es una misma gran esperanza, y una misma gran responsabilidad de seguir intentando lo que a cada uno le corresponde hacer por el bien de nuestra tierra y, por supuesto, por el bien de España.

Y yo quiero decir que en esta ciudad de Salamanca y en esta Comunidad de Castilla y León, más que en ninguna otra, siento la responsabilidad de hablar con claridad, de hablar de las cosas que yo creo que es necesario decir y es necesario expresar en el momento actual de España. De llamar a todos a una gran responsabilidad y a un gran esfuerzo.

Yo quisiera aprovechar este rato que me habéis regalado con vuestra generosidad para decir algunas cosas y decir las con claridad. Alguno dirá: “no te suele costar esfuerzo”. Bueno, pues es verdad. No me suele costar esfuerzo. Pero especialmente en tiempos que algunos han definido como de pensamiento confuso o de pensamiento desordenado, es muy importante, creo, decir las cosas claras, fijar criterios claros, establecer reglas claras y saber a lo que hay que atenerse de cara al futuro.

Y yo quiero decir que nosotros tenemos una gran responsabilidad en los próximos meses en España. Y que esa gran responsabilidad que por supuesto ha empezado y empieza desde hace tiempo, la tenemos en una cita muy importante el próximo 22 de mayo. Nosotros debemos ganar las elecciones del 22 de mayo. Pero debemos ganarlas bien. Debemos ganar rotundamente. Debemos iniciar un proceso y debemos iniciar un ciclo de cambio político en España. Que nadie pueda pensar que venimos simplemente a cambiar unos por otros. Queremos cambiar las cosas en España. Ésa es la vocación del Partido Popular. Y en esa vocación del Partido Popular tenemos una grandísima responsabilidad.

Yo que he sido 15 años presidente del Partido Popular, que soy ahora presidente de honor del Partido Popular, que he sido presidente de la Junta de Castilla y León, que he sido presidente del Gobierno de España y que soy ahora un militante del Partido Popular estoy especialmente al servicio de su líder, Mariano Rajoy, quien debe ser el próximo presidente del Gobierno de España. Porque nosotros lo necesitamos, nosotros tenemos la gran responsabilidad de transmitir a todos los españoles que esas ideas que forjan, que esos valores que forjan el alma y el espíritu de un partido determinante para el futuro de España, como lo ha sido siempre el Partido Popular y

como lo es ahora, probablemente más que nunca, son las que vamos a seguir defendiendo.

Y que vamos a superar una etapa de desunión, una etapa de enfrentamiento y una etapa de retroceso apostando por una etapa de unión, una etapa de concordia y una etapa dedicada a construir cosas, de prosperidad, de oportunidades para la gente. Eso es lo importante. Para desunir, para destruir, para el retroceso, ya están los socialistas. Para construir, para hacer la concordia, para dar las oportunidades, para dar el trabajo, para hacer mejor España y no para hacerla peor, para eso estamos nosotros, y ésta es nuestra gran responsabilidad el día 22 de mayo.

Hay quien puede creerse un líder interplanetario en un país en retroceso. Nosotros no queremos líderes interplanetarios. Queremos un líder normal, pero en un país que progrese, en un país próspero. Y por eso nosotros hablamos de las capacidades que tiene España; y por eso nosotros ahora ya no nos dedicamos y pedimos a los españoles: no os dediquéis a buscar culpables. Ya sabéis donde están. Busquemos soluciones. Ya sabéis donde están. Nosotros lo que decimos es que estamos dispuestos a aplicarlas. Nosotros lo que decimos es que estamos dispuestos a llamar a una gran mayoría de españoles para superar una situación de retroceso a la que nos ha llevado este Gobierno, la actual situación política, los socialistas durante 7 años.

Reconstruir un país unido, un país fuerte, un país estable, un país ordenado, un país próspero. Y para eso queremos decir las cosas claras a los españoles y recibir de los españoles un mandato muy claro para empezar a cambiar las cosas. Y eso comienza evidentemente desde abajo. Comienza evidentemente por los Ayuntamientos; comienza por las Comunidades Autónomas; y tiene que terminar en el Gobierno de la nación. Tiene que terminar en el Gobierno de España.

Pero nosotros hablamos con optimismo de las capacidades de España. ¿Por qué? Porque lo sabemos. Porque lo conocemos. No es verdad que sobre España pese ninguna maldición histórica en términos de estar condenados al retroceso, de estar condenados a separarnos de los países más prósperos o más desarrollados. No es

verdad. España tiene magníficos profesionales, magníficas empresas, magníficos trabajadores, magnífica gente que cuando se le da la oportunidad y hay buenas políticas son capaces de hacer un país de primera, como este país fue un país de primera antes de que llegasen éstos a convertirlo en lo que es ahora.

Cuántos de vosotros os podéis acordar de cuando antes de que en el año 96 yo llegara al Gobierno se nos decía: “no se puede hacer esto, no se puede hacer lo otro. No podéis hacer...”. ¿Cómo que no se puede? Pues claro que se puede. Claro que se pudo hacer la España de los 5 millones de nuevos empleos. Claro que se pudo crear más empleo que Francia, Inglaterra, Alemania e Italia juntos. Y claro que para hacer eso hay que hacer una política completamente distinta de la que se hace ahora, que consiste en crear más parados que Francia, Alemania, Inglaterra e Italia juntos, que es totalmente distinto y totalmente diferente.

Claro que se pueden tener los presupuestos equilibrados y la economía saneada, porque hemos demostrado que se puede tener.

Claro que se puede tener un déficit reducido a cero. Porque está demostrado que se puede hacer.

Claro que se puede limitar el endeudamiento.

Claro que se puede dejar de coger el dinero de los ciudadanos, de los bolsillos de los ciudadanos a través de los impuestos, y bajar los impuestos.

Claro que se puede hacer crecer la economía.

Claro que se puede tener un Gobierno competente. Y claro que hay que pasar la página del Gobierno más incompetente que ha conocido la historia de la democracia española.

Hay quien dice “Usted ha criticado no sé qué”. Mire, yo no critico, hago una definición, estoy relatando un hecho. Esto es un atril, y el Gobierno es incompetente. Eso son hechos. Son hechos, son datos de la realidad.

Cada vez que hay problemas para ellos; cada vez que, sobre todo, se acercan elecciones, los socialistas sacan a pasear sus dóbermans y usan de todo y utilizan de todo. Y ahora pretenden dar lecciones de tres cosas por lo menos.

La primera es de liderazgo. Lo cual no deja de tener su gracia. Acaban de echar al líder interplanetario que ha dicho que por si acaso se va a quedar un rato más. Y hasta que no le terminen de echar del todo, nos dan a los demás clases de liderazgo. Nosotros tenemos nuestros problemas de liderazgo resueltos hace mucho tiempo. Lo único que esperamos es que se haga un ejercicio de responsabilidad y cuanto antes los españoles puedan decidir poner fin a esta etapa que, no es que haya sido mala o muy mala, es que ha sido un desastre en sus resultados durante estos años en España.

Pretenden también dar la lección de patriotismo. Eso está bien. ¿Recordáis cuando hace algunos años personas de enorme sensatez y personas que se habían tomado la molestia de conocer que el mundo es algo más de lo que uno puede ver, es algo más allá de sus narices y que no se debe llegar a la Presidencia del Gobierno ni siquiera con dos tardes de economía mal aprendidas ni mal asimiladas? ¿Ni siquiera en esas condiciones? Pues entonces, cuando hablábamos de que podíamos tener una crisis económica seria, ellos dijeron “no, por favor. Todos los que hablan de crisis son antipatriotas, hacen antipatriotismo. Son, como se decía en otra época, la anti-España”. Y ahora, ¿qué nos dicen? Ahora nos dicen que todo aquél que no piensa como ellos es antipatriota. Ahora nos dicen “os tenéis que callar, tenéis que mirar para otro lado y, además, tenéis que aplaudir”. Y nosotros, que somos gente seria, simplemente les decimos sin levantar mucho la voz (yo creo que se lo decimos todos, pero desde luego se lo digo yo): “ni ve voy a callar, ni voy a mirar para otro lado, ni voy a ser su palmero en mi vida”.

Y la tercera lección es de moderación. Las cosas en España han cambiado tanto que ahora si defiendes la Constitución eres un extremista. Bueno, y te llaman extremista. Pero qué señor tan extremista por defender la unidad de España. Qué señor tan extremista por decir que la unidad y la pluralidad deben ser compatibles. Qué extremismo es ése y qué radicalismo es ése de defender la Constitución. Qué extremismo y qué radicalismo es ése de decir que la Constitución no puede ser asaltada ni por la puerta de delante ni por la puerta de atrás porque tiene sus reglas y un Estado de derecho consiste precisamente en respetar las reglas y en que nadie las viole. Mucho menos que se incite a ello desde los poderes o desde el Gobierno.

Y ahora nos hablan de radicales, de extremistas, por decir que nosotros queremos la derrota de los terroristas y la derrota de ETA. ¿Qué ejercicio de moderación es decir que no se quiere la derrota de ETA? ¿Qué nos quieren decir con que no se quiere derrotar a ETA sino pactar con ETA? Pues yo no quiero pactar. Yo he dedicado mis esfuerzos y mi vida a derrotar al terror y quiero que el terror sea derrotado en España con todas sus consecuencias.

Decir después de un atentado como el de la T4 o cualquier otro (digo el de la T4 en Madrid porque fue el que hubo), que no se iba a negociar con los terroristas y negociar. Eso no es ser moderado. Llamar hombres de paz a terroristas y asesinos sanguinarios, eso no es ser moderado. Ver y contemplar la fuga de asesinos como el que se ha ido hace muy pocos días, eso no es ser un moderado. Esas cosas no son hijas de la moderación. Negociar la Ley de Partidos con el Gobierno que yo presidía del Partido Popular y, al mismo tiempo, ya en el año 2001, estar negociando con los terroristas, no es ser moderado. Decir que el concepto de España es algo discutido y discutible, tampoco es ser precisamente un moderado.

Y yo lo que quiero decir es que derrotar al terrorismo tiene que quedar claro que significa que nosotros los españoles no pagamos ningún precio a los terroristas, ni por matar ni por dejar de matar. Y que ellos tienen una inmensa responsabilidad y deuda

con la sociedad española que tendrán que pagar. Pero los españoles no tenemos que pagar ningún precio.

Derrotar a los terroristas significa que el Estado de derecho se cumpla y se respete. Que eso no es un ejercicio de extremismo. Es lo menos que puede pedir cualquier demócrata en cualquier país del mundo. Y cualquier persona civilizada en cualquier país del mundo. Que la ley se respete. Que el Estado de derecho se respete. Y eso significa que no se puede aceptar la presencia de representantes terroristas en las instituciones españolas. En ningún caso y bajo ningún concepto.

Defender la ley, defender el Estado de derecho, es un ejercicio de responsabilidad. Es un ejercicio democrático. Y también es un ejercicio cívico. Y a mí lo que me preocupa es que eso algunos lo puedan ver como un ejercicio de extremismo. Porque si algunos dicen que vosotros o que nosotros somos extremistas por querer la derrota de ETA, qué no dirán de otras cosas.

Y os diré un tercer punto de la presencia de los terroristas en las instituciones porque se está discutiendo mucho en estos días, y también lo quiero dejar muy claro. En la lucha contra el terrorismo, durante muchos años ha habido momentos muy difíciles, también momentos muy importantes. Uno de los más importantes fue la aprobación de la Ley de Partidos Políticos. Y la aprobación de la Ley de Partidos Políticos fue la que permitió la decisión de que Batasuna fuera declarada ilegal. ¿Y Batasuna qué era? Pues Batasuna era ETA, porque ahí no hay terroristas buenos y terroristas malos. Ahí todos son iguales y todos son lo mismo. Y a mí, a la hora de las responsabilidades de este tipo, me da lo mismo el que aprieta el gatillo que el que señala el objetivo. Todos son los mismos y no pueden sentarse en las instituciones.

En el año 2007 se toleró que bajo las siglas ANV representantes de los terroristas volvieran otra vez a las instituciones en el País Vasco y en Navarra. Y eso fue un salto atrás muy importante para todos nosotros. Y ahora están haciendo todo tipo de aproximaciones. Y hay una cosa que se llama BILDU que se presenta en coalición con otra cosa que se llama EA, que quieren ser los representantes de los terroristas en las

instituciones. A mí me parece que sin duda es un paso importante que hoy se hayan dado instrucciones a la Abogacía del Estado para impugnar todas las candidaturas que esa coalición presente. Pero habida cuenta de la experiencia política que tenemos en este país, y de lo que dicen, además, los informes de la Guardia Civil, los informes de la Policía y la experiencia histórica y política que tenemos, hay que impugnar también la misma coalición. La coalición que quiere disfrazar y quiere volver a establecer la presencia de los terroristas en las instituciones. No basta con impugnar todas las candidaturas, hay que impugnar la coalición.

Habrà gente que diga que eso es una responsabilidad de los jueces. Amigo mío, los jueces tienen sus responsabilidades y los dirigentes políticos tienen sus responsabilidades. Y el Gobierno tiene sus responsabilidades. Y si hay una sola lista de representantes de los terroristas que se cuele en las instituciones, esa responsabilidad será una responsabilidad del Gobierno. Y yo lo quiero decir con toda claridad porque nadie me va a poder convencer de que si es que queremos la derrota del terrorismo, se va a poder derrotar al terror legalizando una parte del terror. Eso no cuela ni hoy ni ha colado nunca y, por lo menos conmigo, no va a colar.

Al terrorismo no se le puede derrotar haciendo una parte legal y otra parte ilegal, porque eso no existe. O se le combate de frente y con todo, con la voluntad de derrotarlo, o tendremos muchos más problemas. Y yo lo digo, y lo digo con toda claridad aquí en Salamanca, y por eso mi posición es expresamente la que determina la Ley de Partidos Políticos. La que determinó aquél paso tan importante que fue decir que bajo ningún concepto, bajo ninguna circunstancia, bajo ninguna consideración, volvamos a ver a un representante de un terrorista sentado en las instituciones españolas y viviendo del dinero de los contribuyentes españoles para mayor sarcasmo y para mayor humillación de todos.

Pues ni por razones del liderazgo, ni por razones del patriotismo, ni por razones de las que acabo de explicar de la moderación, nosotros tenemos que recibir muchas lecciones de nuestros adversarios.



Hace poco tiempo en España se practicaba una política que algunos llamaban la “política del cordón sanitario”. Y el cordón sanitario consistía en crear en torno al Partido Popular una red para impedir que el Partido Popular fuese una parte normal del juego democrático, de la alternancia democrática. A eso algunos lo llaman la moderación. Eso fue el pacto del Tinell. Eso fueron y continúan siendo las negociaciones con los terroristas.

Cuando uno ve las declaraciones de algún dirigente socialista diciendo: “nos hemos reunido 260 veces con los terroristas”, piensa, ¿doscientas sesenta veces?, ¿qué tiene usted que hablar 260 veces ni ninguna con los terroristas? ¿Sobre qué?

Lo que hay que hacer evidentemente son unas políticas que no sean un ejercicio de propaganda inútil, sino que sean un ejercicio de realidad. Hacer una buena política económica, crear empleo, dar oportunidades a los españoles, que es lo que nosotros queremos, es mucho más que hacer un viaje a China y decir: “me han prometido los chinos 9.000 millones para las cajas españolas”. Y luego salen los chinos a la hora y dicen “oiga, que yo no le he prometido nada”. Y dicen, “¿y por qué nos hace usted a los españoles hacer un ridículo interplanetario tan grande como el que usted nos está haciendo? Y le dicen “los chinos siempre cumplen la palabra”. Pues a lo mejor es verdad. Exactamente lo contrario que usted, que no sabe lo que es ese concepto de respetar y de cumplir la palabra que uno ha dado y que uno dice.

Así que por eso yo digo que nosotros queremos gente normal y líderes normales. Yo creo que hay que procurar tener gente que trabaje, gente que tenga ideas claras, gente con determinación para empujar las cosas y gente con decisión para hacerlas y no enredarse en otras pequeñas cosas. Porque si no, en lugar de hacer una negociación seria con un Gobierno serio, pues igual te proponen otro viajecito por China. Y España no está para cuentos chinos, está para otras cosas. Y España está para otros gobernantes, no para que no se la tomen en serio los que están en el Gobierno de España desde hace 7 años.

Estas cosas tienen que quedar muy claras. ¿Por qué? Los agricultores salmantinos, y Julián Lanzarote me lo recordaba antes, pueden saber y sabrán lo que es la diferencia de negociar en las cumbres europeas a tener sueño y marcharse a dormir. Mire, es que yo tengo sueño y me marchó a dormir y entonces no negocio. Y lo que tenía, lo pierdo. Bueno, pues yo quiero decir que tenemos que pasar página ya de esos tiempos, tenemos que pasar página ya de esa insolvencia, de esa incompetencia. España tiene capacidades más que sobradas para superar esta situación. Una sociedad no dividida, sino unida. Una sociedad no en confrontación, sino en concordia. Unos ciudadanos confiados en sus instituciones y en su capacidad para sacar el país adelante. Unas políticas capaces de generar oportunidades. Y sobre todo, confianza en uno mismo. Confianza en nuestros principios. Confianza en nuestras políticas. Confianza en nuestra gente y una determinación firme, seria, indoblegable de sacar nuestro país adelante. Y vamos a sacarlo, y vamos a llamar a la mayoría de los españoles. Y yo miraré con mucho gusto y con mucha esperanza, una vez más, los resultados de esta tierra salmantina y de esta tierra de Castilla y León, para ver cómo desde Castilla y León se sigue forjando una gran mayoría española. Y al servicio de esa gran mayoría española, muchos seguiremos.

Como decía al principio, en esta tierra, en este sitio, en esta ciudad con tantos buenos amigos, se agolpan muchos recuerdos, pero yo estoy todavía para hacer lo que me pidan al servicio de mi país, que es lo más importante que se puede hacer en esta vida.